

GÉNESIS DE LA TEORÍA SOCIAL LATINOAMERICANA: POSTULADOS Y PRECURSORES.

GENESIS OF LATINAMERICAN SOCIAL THEORY: POSTULATES AND PRECURSORS.

Cecilia Elena Muse: Docente-investigadora de la Universidad Nacional de Córdoba (República Argentina). Coordinadora de la subsección Córdoba de la Cátedra UNESCO, Lectura y escritura, Red Internacional en América Latina. Magister y Especialista en Ciencias Sociales y Humanidades con orientación en Comunicación por la Universidad Nacional de Quilmes. Cursó sus carreras de grado, Licenciatura y Profesorado en Letras Modernas en la Universidad Nacional de Córdoba. E-mail: cecimuse@hotmail.com.

Recibido 21/03/2018 – Aceptado 10/08/2018

Resumen: Con el propósito de ingresar en el territorio de la realidad sociológica latinoamericana, la propuesta de este artículo se centra en revisar los principales conceptos de los precursores del desarrollo de una Teoría Social en América Latina y así visitar las piedras fundacionales, los postulados, las denuncias y las explicitaciones para entender la posición de sus orígenes, los desvelos y los sueños emancipadores. Se produce así una construcción de significantes y significados en distintos países americanos con exponentes intelectuales, revolucionarios, académicos, pensadores, filósofos, escritores y luchadores como Martí, Ramos Mejía, Varona, Tamayo, Ingenieros, Mariátegui. La condición de su esencia ha sido la de romper cadenas, iniciar procesos emancipatorios, mostrar caminos hacia una necesidad de independencia. A partir de las siete características planteadas por Slavoj Žižek (1997) sobre las condiciones de la fantasía social, se intentará construir una cartografía de significados teniendo como base algunos textos pertenecientes a los “padres fundadores” de la Teoría Social Latinoamericana, siempre con el fin de relevar y comprender las distintas particularidades fantasmáticas de acuerdo a cada situación, país y pensador estudiado.

Palabras Clave: Teoría Social Latinoamericana, Fantasía Social, Precursores

Abstract: In order to enter the territory of the sociological reality of Latin America, the proposal of this article focuses on reviewing the main concepts of the forerunners in the development of a social theory in Latin America to revisit the foundation stones, postulates, complaints and the explanations to understand the position of their origins, the sleeplessness and the emancipatory dreams. This produces a construction of signifiers and meanings in different American countries with intellectual exponents, revolutionaries, academics, thinkers, philosophers, writers and fighters such as Martí, Ramos Mejía, Varona, Tamayo, Ingenieros, Mariátegui. The condition of its essence has been to break chains, initiate emancipatory processes, show ways towards a need for independence. Based on the seven characteristics proposed by Slavoj Žižek about the conditions of social fantasy, an attempt will be made to construct a cartography of meanings based on some texts belonging to the "founding fathers" of the Latin American Social Theory, always with the purpose of relieving and understand the different phantasmatic particularities according to each situation, country and thinker studied.

Keywords: Latinamerican Social Theory, Social Fantasy, Precursors

Introducción

Desde una perspectiva neófito que abreva a la sociología y a las disquisiciones sobre las ciencias sociales, este artículo pretende trazar pantallazos que esclarezcan el entendimiento sobre una realidad que los sujetos sociales llevan a cuestras, a veces sin prestarle demasiada atención, y en otras oportunidades a conciencia de saberla como parte de la historia propia, pero deshilvanada de los marcos teóricos, solo como referencias ocasionales o inexorables, de acuerdo a la situación que los cobije o que los ponga de cara a la intemperie intelectual.

Desde un terreno vecino que consiste en los estudios lingüísticos del español, no es fácil adentrarse en las estructuras y los métodos de la sociología, es por ello que no se ahondará aquí en consideraciones que excedan la mirada sencilla de la realidad sociológica latinoamericana, la cual se presenta como un mapa de diversidad en la unidad, tal como es la lengua heredada de los conquistadores, a la que Pablo Neruda (1974) definió de manera indubitable:

Todo está en la palabra. Una idea entera se cambia porque una palabra se trasladó de sitio, o porque otra se colocó dentro de una frase que no la esperaba...

Tienen sombra, transparencia, peso, plumas. Tienen todo lo que se les fue agregando de tanto rodar por el río, de tanto trasmigrar de patria, de tanto ser raíces... Son antiquísimas y recientes. Viven en el féretro escondido y en la flor apenas comenzada...

Qué buen idioma el mío, qué buena lengua heredamos de los conquistadores torvos. Estos andaban a zancadas por las tremendas cordilleras, por las Américas encrespadas, buscando patatas, tabaco negro, oro, maíz con un apetito voraz.

Todo se lo tragaban, con religiones, pirámides, tribus, idolatrías... Pero a los conquistadores se les caían de las botas, de las barbas, de los yelmos, como piedrecitas, las palabras luminosas que se quedaron aquí, resplandecientes... el idioma. Salimos perdiendo... salimos ganando. Se llevaron el oro y nos dejaron el oro. Se llevaron mucho y nos dejaron mucho...

Nos dejaron las palabras. (p. 73)

Roitman o una forma de acceder a la maldición

No son molinos de viento, son nuestras propias formas de articular el debate lo que trae consigo el éxito de la maldición.

(Roitman, 2002, p. 20)

Marcos Roitman (2002) señala desde la introducción de su libro *Pensamiento sociológico y realidad nacional en América Latina* la necesidad de precisar los límites del diseño argumental que entrelaza los hechos históricos con las propuestas teóricas y de conocimiento social, esto con el fin de explicar y entender el desarrollo de la teoría social latinoamericana.

Este devenir analítico sienta las bases de algunos conceptos claves que desarrollan la tesis de la maldición que existe dentro de la sociología en América Latina, y tiene su asidero en una lista de hechos y situaciones que se entrelazan, como lo son: la negación de la historia de las sociedades indígenas, la enorme frustración de no pertenecer a la estirpe europea, la necesidad de reproducción de la historia de los Otros en vez de la propia, la consideración de América Latina como un apéndice de lo que acontece a nivel mundial, tanto en lo referente a cambios sociales como a transformaciones; y el profundo nivel de confusión que no le otorga trascendencia a un pensamiento creador y alternativo que desarrolle el pensamiento político latinoamericano.

Roitman (2002) afirma que “reducir la sociología a una sociología del cambio social, del orden, del poder o del desarrollo ha sido el resultado de la maldición que recae sobre la sociología de América Latina” (p. 8). Las categorías con las que se interviene intelectualmente sobre la realidad social están en la línea de las directrices argumentativas provenientes de los estándares occidentales, así se suceden los enunciados conceptuales de “capitalismo, clase social, colonialismo, explotación, burguesía, revolución, socialismo o comunismo” Roitman (2002) (p. II). La maldición emergente es paradójal según este autor, desanda el semillero de lo maldito hasta el meollo temporal, aseverando que el pensamiento social latinoamericano ha llegado tarde a la historia, y así se producen Estados sin nación y sin legitimidad, ciudadanos al margen de sus derechos, pueblos sin garantías históricas, clases sociales ajenas a proyectos comunes, y todo esto solo genera una realidad inacabada, inconclusa y confusa que no logra deslindar certeramente las discusiones de los debates teóricos, los marcos conceptuales de los marcos metodológicos, la historia repetida y venerada de la capacidad crítica del pensamiento social auténtico.

Žižek o la relación entre elaboración teórica y discurso social

El texto introductorio de *Combatiendo fantasmas* Adrián Scribano (2004) nos sitúa en un despliegue conceptual

que, basándose en una mirada teórica sobre el mundo social, constituye una “visión” de ese mundo, los valores y la visibilidad que conllevan esos procesos analíticos; este texto atraviesa las condiciones ontológicas para discutir “la reflexividad de las teorías y su intervención sobre el mundo social” (Scribano, 2004, p.6). El punto de partida responde a dos interrogantes: ¿Por qué hacer un análisis de imágenes del mundo? y ¿qué se puede entender por análisis de las fantasías sociales?

Recuperar la definición de “imagen del mundo” es imprescindible para entender el devenir argumental teórico de esta posición, es así que es definida como un “conjunto de pre-su-po-si-cio-nes sobre el MODO DE EXISTIR de los agentes, el tiempo, el espacio y sus relaciones con la realidad social, que constituyen las aludidas teorías” (Scribano, 2004, p.5). Es el propio Scribano quien apela a las categorías de Slavoj Žižek sobre las fantasías sociales y esto le permite situar las características de este tipo de construcciones. Enumerarlas posibilita reconocerlas en el entramado histórico-político-sociológico de los distintos períodos, a sabiendas que no es necesario forzar relaciones ni agotar análisis que puedan convertirse en tendenciosos o intransigentes.

Encontramos pues (1) *El lugar del sujeto*: el posicionamiento del sujeto es libre y tiene la posibilidad de fluctuar de lugar; (2) *Esquematismo central de la fantasía*: es la fantasía la que proporciona el deseo y “nos enseña cómo desear” (Žižek, 1997, p.17). 3) *Intersubjetividad*: es en la existencia de los otros y del otro que se establece la consistencia del mecanismo fantasmático. 4) *Oclusión narrativa del antagonismo*: la operacionalización de las fantasías actúa haciendo un ocultamiento del conflicto, es decir que su funcionamiento es inversamente proporcional a su mostración. 5) *Tras la caída*: las fantasías sociales producen una operación de aceptación sobre aquello que quieren suprimir, justamente operan instalando lo que en apariencia quieren desinstalar. 6) *La mirada imposible*: esta categoría tiene un sesgo paradójico, el sujeto que forma parte de la fantasía no puede correrse de la escenificación y afirma Žižek “... dado el circuito temporal, la narración fantasmática involucra siempre una mirada imposible, la mirada mediante la cual el sujeto ya está presente en el acto de su propia concepción” (Žižek en Scribano, 2004, p. 10). 7) *La transgresión inherente*: es condición de la fantasía no aparecer de manera evidente, sino que debe su existencia de manera implícita, sin mostrar un contenido fijo ni particular su aparición se hace evidente en una

¹ *Lugar del sujeto*

contradicción con la realidad que representa.

De Martí a Mariátegui o la sucesión de precursores fundacionales

Concentrar la mirada sobre los llamados “padres fundadores en América Latina” nos sitúa históricamente en la inflexión finisecular decimonónica y los comienzos del Siglo XX, en un arco temporal que precisa fechas exactas de acuerdo a los documentos y textos seleccionados en la revisión de esta etapa concreta que abarca 37 años entre la publicación martiana en *La Revista Ilustrada* de Nueva York y el libro sobre los *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*, de José Carlos Mariátegui, lo que evidencia un período que abarca según lo que se considera históricamente el paso de tres procesos generacionales.

- José Martí (1891). *Nuestra América*.
- José María Ramos Mejía (1899). *Las multitudes argentinas*.
- Enrique José Varona (1905). *El imperialismo a la luz de la Sociología*.
- Franz Tamayo (1910). *Creación de la pedagogía nacional*.
- José Ingenieros (1913). *El hombre mediocre*
- José Carlos Mariátegui (1928). *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*

José Martí

El texto de José Martí, *Nuestra América*, nos coloca ante un sujeto gobernante en suelo americano, con la necesidad de definirlo y caracterizarlo dentro de las posibilidades estructurales de “países nacientes”. Así define al “buen gobernante en América” como:

(...) el que sabe con qué elementos está hecho su país, y cómo puede ir guiándolos en junto, para llegar, por métodos e instituciones nacidas del país mismo, a aquel estado apetecible donde cada hombre se conoce y ejerce, y disfrutan todos de la abundancia que la Naturaleza puso para todos en el pueblo que fecundan con su trabajo y defienden con sus vidas (Martí, 1871, p134).

Se vislumbra la característica de *Intersubjetividad* en el sobrevuelo de todo el texto, apareciendo “el otro” en diferentes formas, pero siempre en sentido de oposición, de contrarrelato, de interferencia y esto desmembra la característica de *occlusión narrativa del antagonismo*, porque justamente lo que esboza Martí es potenciar lo antagónico para hacerlo ascender a la condición del deseo del *esquematismo central de la fantasía* “gobernante, en un pueblo

nuevo, quiere decir creador” (Martí, 1871, p.135). El deseo es la capacidad de conocer para desarrollar la capacidad de actuar sobre la realidad social imperante, para Martí “conocer es resolver. Conocer el país, y gobernarlo conforme al conocimiento es el único modo de librarlo de tiranías” (Martí, 1871, p.135).

La mirada imposible Žižekiana tiene su correlato en este texto, porque a sabiendas de lo contingente, cuando “le está naciendo a América, en estos tiempos reales, el hombre real” (Martí, 1871, p.137) tuerce la pluma para señalar, “el genio hubiera estado en hermanar, con caridad en el corazón y con atrevimiento de los fundadores, la vicha y la toga; en desestancar al indio; en ir haciendo lado al negro suficiente; en ajustar la libertad al cuerpo de los que se alzaron y vencieron por ella” (Martí, 1871, p. 137). La expresión contestataria y revolucionaria de este texto no deja lugar a la aparición de otras categorías fantasmáticas, porque tiene una resolución imperativa y de alcance y perspectiva trascendente para la encrucijada en la que fue escrito y publicado.

José María Ramos Mejía

El texto *Las multitudes argentinas* (Ramos Mejía, 1899) nos sitúa en un derrotero de la concepción de la multitud, que avanza desde el grupo a la muchedumbre y de la muchedumbre a la multitud, con una marcada caracterización, donde es preciso considerar su constitución, su expresión, su proyección y los sujetos tanto que la conforman, como los que la dominan para dirigirla en un sentido o en otro. También se la perfila como “un ser relativamente provisional, constituido de elementos heterogéneos en cierto sentido, que por un instante se sueldan, como las células cuando constituyen un cuerpo vivo y forman al reunirse un ser nuevo y distinto” (Ramos Mejía, 1899 p. 16).

Ramos Mejía responsabiliza el surgimiento de las multitudes como una evolución que se inicia durante el virreinato y que, conformando una entidad de orden colectivo, pasa a los ejércitos de la independencia y al pueblo de la que será la república (p. 17). En este autor, es posible considerar algunas de las categorías de Žižek por el sentido verdaderamente fantasmático de la multitud a lo largo de los períodos históricos y sociales que comprende y desarrolla la totalidad del texto. Ante todo, la primera categoría donde se produce una fluctuación del *lugar del sujeto*, se evidencia en el encadenamiento de las diferentes multitudes que son caracterizadas y consignadas, pasando

desde las multitudes del virreinato, por las de la etapa emancipatoria, las de las tiranías y las de los tiempos modernos.

En cada una de ellas el sujeto flota y asume diferentes posiciones, tiene la posibilidad de compactarse o imbricarse con otros sujetos. De la mano de esta categoría surge la de *intersubjetividad*, porque la otredad es un pasaje de ida y vuelta dentro de la multitud, mientras que las ideas de supresión de lo que se instala, seguramente es más que evidente en los tiempos de las multitudes de la tiranía, donde se produce también un ocultamiento del conflicto para lograr la sobrevivencia y la posibilidad de ruptura en una instancia posterior.

Enrique José Varona

El texto *El imperialismo a la luz de la Sociología* pertenece al género conferencia, dictada en la Universidad de La Habana en enero de 1905 y su título involucra dos conceptos de peso: por un lado “imperialismo” y por el otro “sociología”, es decir, pone en tensión dos significados, uno que viene desde lo profundo de la historia y el otro, que amanece disciplinadamente, trasunta una posición académica. En esta conferencia el sujeto enunciador se reconcentra en un texto expositivo-argumentativo, donde intercala posiciones de referencia y ejemplos para ir tirando del hilo hacia la plasmación de sus verdades de cuño.

Hacia el final de la conferencia pueden entretorse algunas posibilidades de visualización de tres de las categorías de Žižek, sin pretender forzar sus definiciones, pero tratando de transpolar sus contornos a lo pergeñado por Varona. El intelectual ha expuesto la situación y se refiere a la condición de existencia de Cuba, como país y como pueblo:

Nosotros tenemos necesidad de sacar partido favorable a nuestra existencia, como grupo humano, de las condiciones sociales en que nos encontramos y que nos labremos; nosotros necesitamos mantener nuestra unidad política y ética, frente a fuerzas tremendas que están en acción, que no se dirigen directamente contra nosotros, pero que pudieran un día dirigirse: entonces el problema se presentaría a mis ojos aterrador. Reducido a sus estrictos límites, pueden condensarse así: Es necesario que no seamos nosotros una línea de menor resistencia. ¿Depende de nosotros? Sí; hasta donde es humanamente posible, diré que depende de nosotros en muy buena parte (Varona, 1905, p. 7).

². Categoría de *Tras la caída*

³. *Oclusión narrativa del antagonismo*

El devenir de este párrafo genera en una primera instancia la conciencia del deseo, refiriéndose a la necesidad de “mantener una unidad política y ética”, luego y como la otra cara de la misma moneda deja en evidencia que “la narración fantasmática no escenifica la supresión-transgresión de la Ley, sino el acto mismo de su instauración, de la intervención en el corte de la castración simbólica” (Žižek en Scribano, 2004, p. 9), es decir, asevera la necesidad de mantener una unidad política y ética, creando una aceptación sobre algo que no puede ser considerado una expresión real sino una expresión de deseo de realización. Y finalmente, una interrogación pone de manifiesto la categoría de *oclusión narrativa del antagonismo*, puesto que preguntarse “¿Depende de nosotros?” y responder que sí, sitúa el conflicto estructural, pero a la vez lo invisibiliza produciendo el llamado desplazamiento de “la mirada social hacia otros objetos de la escenificación fantasmática” (Scribano, 2004, p. 8).

Al final del texto se produce una recuperación de tres conceptos que harían posible el deseo de “brindar beneficios, vida mejor y más elevada a los que vienen, y antes - ¿por qué no? - que obtengan beneficios y puedan mejorar y embellecer su vida los que ya estamos aquí” (Varona, 1905, p. 8). Esos tres conceptos que son: aumentar la población, revertir la organización económica que no es buena y la necesidad de contar con una cultura superior, forman una tríada pertinente de ser analizada bajo la categoría de *la transgresión inherente*, porque contradice la realidad, desestructura lo dado y lo redefine.

Franz Tamayo

El breve texto de Tamayo, publicado en *El Diario* en julio de 1910, es una exhortación a la creación de una pedagogía boliviana. Es un texto rotundo y transparente que no deja lugar a dudas de la posición del autor. Es difícil rastrear en él las categorías que nos ocupan, quizás solo podamos encontrar de manera más relevante dos posibles aristas: por una lado la fantasía del *deseo*, explicitada en la necesidad de “crear el carácter nacional” (Tamayo, 1910, p. 2) como una respuesta a la situación imperante, donde lo foráneo tiñe el deseo de transpolación de una cultura europea para educar en Bolivia; y por el otro, la categoría de *intersubjetividad*, donde el otro, es reconocido, sopesado y dimensionado en relación a la realidad propia. Una cita resume, de algún modo, las dos posibilidades categoriales:

(...) la suprema aspiración de nuestros pedagogos sería hacer de nuestros nuevos países nuevas Francias y nuevas Alemanias, como si esto fuera posible, y desconociendo una ley biológico-histórica, cual es la de que la historia no se repite jamás, ni en política ni en nada. (Tamayo, 1910, p. 1).

José Ingenieros

El capítulo inicial de *El Hombre mediocre* publicado en 1913, “La emoción del ideal” nos sitúa ante un texto de corte filosófico, donde se dilucida la fórmula del *ideal* dentro del entramado de la vida social. No es un capítulo permeable de vivisección zizekiana, no se puede juzgar con categorías fantasmáticas la expresión articulada entre lo ideal y lo real, desplegado ante la realidad americana, sin hacer mención evidente a ella, sino a un macrocosmos universal que la contiene. Hay una necesidad de definir a cada uno de los componentes del idealismo, de sopesarlos en función de sus antípodas, de equilibrar su prevalencia dentro de un contexto conceptual y de un co-texto amplificado y no reduccionista. No puede dejar de leerse este capítulo como la posibilidad de amalgamar lo individual con lo colectivo, a través de la expresión del ideal que se volverá “principio de síntesis y de continuidad: 'es una idea fija o una emoción fija'. Como propulsores de la actividad humana, se equivalen y se implican recíprocamente, aunque en la primera predomina el razonamiento y en la segunda la pasión” (Ingenieros, 1913, p. 7).

Importan para Ingenieros (1913) los ideales que superan lo individual y abrevan en lo colectivo, porque esto significa “la coincidencia de muchos individuos en un mismo afán de perfección” (p. 7); y en esa idea de perfección está implícita la idea de futuro, que es un componente natural del idealismo: “Los ideales son reconstrucciones imaginativas de la realidad que deviene” (p. 7), porque la realidad presente es imperfecta y necesita del ideal como un límite hacia el cual desplazarse e intentar llegar, para alcanzar la superación.

Ingenieros reconoce (1913) la existencia de momentos dentro del curso de la vida social en que se producen “climas morales, horas, momentos, en que toda una raza, un pueblo, una clase, un partido, una secta concibe un ideal y se esfuerza por realizarlo” (p. 11). Esto hace posible la evolución humana y los ideales actúan como “faros luminosos que de trecho en trecho alumbran la ruta” (p. 12). Afirma, por otra parte, la existencia individual del idealista que tiene la capacidad de encarnar y “perseguir una quimera social” (p. 16) y su condición de “vivir para los demás, nunca de los demás” (p. 16).

⁴ Esquematismo central de la fantasía

La tesis de este autor abreva en una posición disociativa entre el idealismo y la mediocridad, refiriéndose a las contracaras adversativas de estos dos extremos:

Los espíritus afiebrados por algún ideal son adversarios de la mediocridad: soñadores contra los utilitarios, entusiastas contra los apáticos, generosos contra los calculistas, indisciplinados contra los dogmáticos. Son alguien o algo contra los que no son nadie ni nada. Todo idealista es un hombre cualitativo: posee un sentido de las diferencias que le permite distinguir entre lo malo que observa y, lo mejor que imagina. Los hombres sin ideales son cuantitativos: pueden apreciar el más y el menos, pero nunca distinguen lo mejor de peor (Ingenieros, 1913, p. 14).

Así queda de manifiesto la naturaleza del hombre que pondera este autor, la disquisición entre el ser y el tener, lo que se ve en el presente y lo que se vislumbra para el futuro, siempre y cuando triunfen los soñadores por sobre los utilitarios.

José Carlos Mariátegui

El texto *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana* (Mariátegui, 1928) es el último, cronológicamente situado en este devenir de búsquedas transformacionales de la concepción independentista de la América Latina, en una treintena de años que constituye la bisagra entre las otrora creaciones de los Estados-Nación, sus conformaciones, el reconocimiento de sus realidades y los albores del siglo XX con sus múltiples cargas asentadas mayoritariamente en el terreno económico como disparador de los correlatos políticos y por consecuencia, sociales. Mariátegui afirma que: “La independencia los había mancomunado en una empresa común para separarlos más tarde en empresas individuales” (Mariátegui, 1928, p. 9) desintegrando así la concepción de una América unida, correspondida, continental. El autor plantea a través de los siete ensayos reunidos una visión pormenorizada de causas, efectos y posibilidades, donde se amalgama lo económico, lo político, lo cultural y lo social con su irresistible carga étnica.

Los tres primeros ensayos del libro reúnen una preocupación ligada esencialmente al problema social. Parte de un “esquema de evolución económica” (Mariátegui, 1928, p. 5) donde se explicitan las características de las bases económicas de la República del Perú, para adentrarse en el segundo ensayo en el planteamiento del “problema del indio” (Mariátegui,

1928, p. 19) ligado en el tercer ensayo al “problema de la tierra” (Mariátegui, 1928, p. 29), donde se esfuerza por demostrar que la imbricación que hay entre uno y otro: “No nos contentamos con reivindicar el derecho del indio a la educación, a la cultura, al progreso, al amor y al cielo. Comenzamos por reivindicar, categóricamente su derecho a la tierra” (Mariátegui, 1928, p. 29).

Mariátegui (1928) describe las condiciones de las clases sociales peruanas durante cien años de República, donde latifundio y servidumbre actúan como pilares de la sobreviviente feudalidad, “camuflada o disfrazada de burguesía republicana”. Pone de manifiesto el desconocimiento reinante de los “principios elementales del socialismo”, a sabiendas de que la posible solución no tiene esas características sino que bien podría reducirse a un “fraccionamiento de los latifundios en favor de la pequeña propiedad” y que este procedimiento no conllevaría el sino de “utopista, ni herética, ni revolucionaria, ni bolchevique, ni vanguardista”, que solo adoptaría el perfil de “ortodoxo, constitucional, democrático, capitalista y burgués” (Mariátegui, 1928, p. 30).

Es muy interesante considerar el rescate que hace Mariátegui de lo expresado por Esteban Echeverría en “Antecedentes y primeros pasos de la revolución de Mayo” sobre la sociedad americana y la constitución de sus clases sociales:

La sociedad americana estaba dividida en tres clases opuestas en intereses, sin vínculo alguno de sociabilidad moral y política. Componían la primera los togados, el clero y los mandones; la segunda los enriquecidos por el monopolio y el capricho de la fortuna; la tercera los villanos, llamado 'gauchos' y 'compadritos' en el Río de la Plata, 'cholos' en el Perú, 'rotos' en Chile, 'leperos' en México. Las castas indígenas y africanas eran esclavas y tenían una existencia extrasocial. (...) Los descendientes americanos de las dos primeras clases que recibían alguna educación en América o en la Península, fueron los que levantaron el estandarte de la revolución. (Echeverría en Mariátegui, p. 40)

Esta caracterización podría ser utilizada para identificar la categoría de la *intersubjetividad*, donde la existencia de los otros permite el establecimiento firme del mecanismo fantasmático, y se roza de manera singular con la intencionalidad de operar como un modelo de aceptación

de aquello que hipotéticamente se quisiera suprimir. La categoría de *oclusión narrativa del antagonismo* tiene una evidencia en Mariátegui, cuando identifica una característica del indio que lo distingue y lo sitúa dentro de un parámetro opuesto: el comunismo *versus* el individualismo. Afirma el autor:

El comunismo (...) ha seguido siendo para el indio su única defensa. (...) El indio no se ha sentido nunca menos libre que cuando se ha sentido solo.

Por esto, en las aldeas indígenas donde se agrupan familias entre las cuales se han extinguido los vínculos del patrimonio y del trabajo comunitarios, subsisten aún, robustos y tenaces, hábitos de cooperación y solidaridad que son la expresión empírica de un espíritu comunista. La comunidad corresponde a este espíritu (Mariátegui, 1928, p. 47)

El cuarto ensayo, destinado al “proceso de la instrucción pública”, no hace más que reforzar la tesis de la división social con las evidencias de lo posible real y de lo *imposible*:

La educación nacional no tiene un espíritu nacional: tiene más bien un espíritu colonial y colonizador. Cuando en sus programas de instrucción pública el Estado se refiere a los indios (...) los considera como una raza inferior.

España nos legó (...) un sentido aristocrático y un concepto eclesiástico y literario de la enseñanza (...) cerraba las puertas de la Universidad a los mestizos, la cultura era un privilegio de casta. (...) La revolución de la Independencia, alimentada de ideología jacobina, produjo temporalmente la adopción de principios igualitarios. Pero este igualitarismo verbal no tenía en mira, realmente, sino al criollo. Ignoraba al indio (Mariátegui, 1928, p. 66)

A modo de corolario

La decisión de visitar a los “padres fundadores” en el marco de este ejercicio de escritura ha significado la posibilidad de acercarse a un período histórico, una realidad social, un complejo entramado de variables dentro de un contexto continental sureño, donde lo importante ha sido ver como se entretejieron sueños e ilusiones, hasta converger en un estado de situación de concreciones. Así “Martí, Varona, Mariátegui dedicaron sus mayores esfuerzos a desmadejar los enmarañados amarres económicos, políticos y culturales de la condición

colonial” (Scribano, 2012, p. 19). Así “... los clásicos latinoamericanos hicieron de la transformación del mundo que vivían un eje de sus reflexiones y prácticas intelectuales” (Scribano, 2012, p. 95).

Revisitar ha significado acercarse con elementos teóricos y lecturas al establecimiento de una mirada reconcentrada en aspectos que superan lo metodológico e intentan trazar una cartografía de los sujetos señeros puestos en tensión con instrumentos alineados a los tiempos que corren, en un presente esquivo y reiterado de maldiciones originales, que solo ha hecho un viraje de dominaciones pero que aún continúa esperando la gran ruptura de cadenas, la gran emancipación, la necesaria vuelta a la semilla.

América Latina respira por momentos acompasadamente, en otros de manera febril y estertórea, mientras estudiosos, políticos, sociólogos, pensadores, intelectuales intentan conjurar sus orígenes, reescribir sus historias, desentrañar sus esencias vívidas o quiméricas. Analizar el pasado con elementos del presente no deja de ser un ejercicio de transpolación, que puebla de sentidos el mapa del continente, adhiriendo a hechos reales o fagocitando a los fantasmas. Si la maldición roitmaniana permanece incólume todavía hay mucho por hacer, mucho por desentrañar, mucho por construir, desde cada uno de los lugares posibles, desde cada una de las claves intervinientes en el proceso social. Desde la academia, la visualización del todo solo puede hacerse reuniendo las partes, ligando los hiatos, corporizando las fantasmagorías y desmitificándolas.

Referencias

- Ingenieros, J. (1913). La emoción del ideal: El hombre mediocre. Buenos Aires: Losada.
- Mariátegui, J. C. (1928). Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana. México: Ediciones Quinto Sol.
- Martí, J. (10 de Enero de 1871). Nuestra América. La Revista Ilustrada de New York, 6.
- Neruda, P. (1974). Confieso que he vivido. Buenos Aires: Losada.
- Ramos Mejía, J. M. (1899). Las multitudes argentinas. Buenos Aires: Secretaría de Cultura de la Nación.
- Roitman, M. (2002). Pensamiento sociológico y realidad nacional en América latina. México: Instituto de Estudios Educativos y Sindicales de América.
- Scribano, A. (2004). Combatiendo Fantasmas. Santiago de Chile: Ediciones MAD.

⁵. Sexta categoría Zizekiana.

- Scribano, A. (2012). Teorías sociales del Sur: una mirada post-independentista. Buenos Aires: Estudios Sociológicos Editora.
- Tamayo, F. (3 de Julio de 1910). Creación de la pedagogía nacional. El Diario.
- Varona, E. (1905). El imperialismo a la luz de la Sociología. La Habana: Editorial APRA.
- Žižek, S. (1997). El acoso de las fantasías. México: Siglo XXI.